Semillas de luz

Parábolas contadas por un niño



Ángel Francisco Sánchez Escobar

Semillas de luz

Parábolas contadas por un niño

Semillas de luz

Parábolas contadas por un niño



Ángel Francisco Sánchez Escobar

@Ángel Francisco Sánchez Escobar
Semíramis Publicaciones, 2026
Maquetación y diseño de interior: Beatrice - Servicios Editoriales
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción, transmisión o almacenaje de cualquier parte de este libro de manera o medio alguno, sin previa autorización del autor, exceptuando el uso de citas breves para reseñas periodísticas.
El autor ha hecho todo el esfuerzo para asegurarse de que la información de este libro sea exacta y completa.

Índice

El sembrador **9**

La lámpara que no se esconde.....**15**

La oveja perdida.....**19**

El buen samaritano.....**23**

El tesoro escondido.....**27**

La perla preciosa.....**31**

La higuera que fue cuidada.....**35**

El hijo que volvió a casa.....**39**

La semilla que crece.....**43**

La moneda perdida.....**47**

1. El sembrador

Me llamo Ori y vivo en Cafarnaúm, cerca del lago. Aquel día, el agua estaba tranquila y la gente se acercaba desde todas partes. Yo me senté un poco atrás, donde podía ver sin que nadie me viera a mí.



Jesús subió a una barca y empezó a hablar. No gritaba.
Pero todos escuchábamos.



—Un sembrador salió a sembrar —dijo—. Mientras caminaba, lanzó semillas con su mano. Algunas cayeron en el camino. Los pájaros las vieron enseguida y se las comieron. Otras cayeron entre piedras. Brotaron rápido, pero no tenían raíces. Cuando el sol calentó, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos. Crecieron… pero los espinos crecieron más y no las dejaron vivir. Y otras semillas cayeron en buena tierra. Allí crecieron despacio, con fuerza, y dieron mucho fruto.

Jesús guardó silencio un momento. Luego dijo:

—El que tenga oídos para oír, que oiga.



Todos se quedaron quietos.
Yo miré mis manos. Imaginé una semilla pequeña, casi invisible.

No pregunté nada. Pero por dentro pensé: "*¿Qué tipo de tierra soy yo?*"

Aquella tarde volví a casa caminando despacio. No entendí todo. Pero sentí que algo había caído en mí… y que todavía no sabía cómo crecería.



➢ Preguntas para pensar

¿Por qué algunas semillas no crecen?

_____

_____

_____

¿Qué cosas hacen difícil escuchar de verdad?

_____

_____

_____

¿Qué ayudaría a una semilla a crecer fuerte?

_____

_____

_____

➢ MINI-RETO

Esta semana, escucha con atención a alguien sin interrumpir. Como si cuidaras una semilla. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

2. La lámpara que no se esconde

Al día siguiente, mientras caminaba por el pueblo, seguía pensando en la semilla. En muchas casas ya se encendían las lámparas, pero algunas quedaban ocultas, tapadas para que no se vieran desde fuera.

Aquella tarde, Jesús volvió a hablar.



—Nadie enciende una lámpara para esconderla —dijo Jesús—. *Tampoco se la pone debajo de una vasija o de la cama. Cuando alguien enciende una luz, la coloca en lo alto, para que alumbre a todos los que están en la casa. Porque la luz no se hizo para ocultarse, sino para brillar.*



Yo pensé en la semilla. Y pensé en la lámpara. Tal vez crecer no era solo recibir algo bueno, sino aprender cuándo dejarlo ver.

Aquella noche, al volver a casa, miré una pequeña luz encendida. No hacía ruido. No llamaba la atención. Pero estaba allí. Y bastaba.



➢ Preguntas para pensar

¿Por qué alguien escondería una luz?

_____

_____

_____

¿Qué cosas buenas guardamos a veces solo para nosotros?

_____

_____

_____

¿A quién podría ayudar tu luz?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, comparte algo bueno que sabes hacer, aunque sea pequeño. Como quien deja una lámpara encendida. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

3. La oveja perdida

Unos días después, salí temprano de casa. El camino estaba casi vacío y la tierra aún guardaba el frío de la noche.

Mientras caminaba, vi unas huellas en el suelo. Iban y venían. Como si alguien hubiera buscado algo durante mucho tiempo.



Aquella mañana, Jesús volvió a contar una historia.

—*Si un pastor tiene cien ovejas* —dijo Jesús— *y una se pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va a buscar a la que se ha extraviado?*

La busca con paciencia. Camina por los senderos. Mira entre las piedras y los matorrales. Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros con alegría.

Porque para el pastor, esa oveja también importa.



Yo pensé en la oveja y pensé en el camino. A veces uno se pierde sin querer. Y a veces, lo único que necesita es que alguien salga a buscarlo.

Seguí caminando un rato más. Las huellas se fueron borrando poco a poco, pero el camino seguía allí.

No hacía falta ver por dónde había pasado la oveja. Bastaba con saber que el camino no se había ido.

Seguía allí. Esperando a quien quisiera volver.



➢ Preguntas para pensar

¿Puede alguien perderse aunque no quiera?

_____

_____

_____

¿Cómo se siente saber que alguien te busca?

_____

_____

_____

¿A quién podrías ayudar a volver al camino?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, acércate a alguien que esté solo y acompáñalo un momento. Como quien ayuda a volver a casa.

Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

4. El buen samaritano

Aquel día, el camino estaba lleno de gente. Algunos iban deprisa. Otros miraban al suelo para no tropezar con las piedras. Yo caminaba despacio, pensando en las huellas y en la oveja que había sido buscada.



Entonces, Jesús contó otra historia.

—*Un hombre bajaba por el camino* —dijo Jesús— *cuando unos ladrones lo atacaron. Le quitaron todo y lo dejaron allí, herido. Pasó un hombre que lo vio, pero siguió de largo. Pasó otro, miró un momento y también siguió su camino. Después pasó un samaritano. Cuando lo vio, se detuvo. Se acercó despacio. Limpió sus heridas. Lo ayudó a levantarse y lo llevó a un lugar seguro. No preguntó quién era. No preguntó de dónde venía. Simplemente ayudó.*



Yo miré el camino y pensé en el hombre herido. A veces ayudar no es saber mucho, sino parar. El camino tenía piedras y gente que iba muy deprisa. Pero también tenía sitios para detenerse. Ayudar empezaba allí.



➢ Preguntas para pensar

¿Por qué crees que algunos pasaron de largo?

_____
_____
_____

¿Qué hace difícil detenerse a ayudar?

_____
_____
_____

¿Quién podría necesitar hoy que te acerques?

_____
_____
_____

➢ MINI-RETO

Esta semana, detente cuando veas a alguien que necesita ayuda. Aunque sea un momento pequeño. Como quien se inclina en el camino. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

5. El tesoro escondido

Aquella tarde me alejé un poco del camino. La tierra estaba blanda por la lluvia y el campo olía a cosas nuevas. Mientras caminaba, vi un montículo removido. Alguien había cavado allí… y luego se había ido.



Jesús empezó a contar otra historia.

—El reino de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo —dijo—. *Un hombre lo encuentra sin esperarlo. Lo descubre mientras trabaja. Cuando lo ve, no dice nada. Lo vuelve a esconder con cuidado. Después va, vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. No porque sea rico, sino porque ha encontrado algo que lo cambia todo*.



Yo pensé en el hombre. Y pensé en el tesoro. A veces uno encuentra algo sin saber que lo estaba buscando. Y cuando lo ve, ya no puede mirar la vida igual.

Me agaché y toqué la tierra con las manos. Estaba fría. Estaba húmeda. Y pensé que quizá lo más valioso no siempre brilla.



➢ Preguntas para pensar

¿Has encontrado alguna vez algo importante sin buscarlo?

_____

_____

_____

¿Por qué crees que el hombre no contó su descubrimiento a nadie?

_____

_____

_____

¿Qué cosas valiosas no se ven a simple vista?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, presta atención a lo pequeño. A lo que suele pasar desapercibido. Como quien encuentra un tesoro bajo la tierra. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

6. La perla preciosa

Aquel día caminé hasta el mercado con mi madre. Había gente hablando, manos que se abrían y se cerraban, ojos atentos a lo que brillaba. Yo miraba sin buscar nada. Solo observaba cómo algunos se detenían y otros seguían de largo.



Entonces, Jesús contó otra historia.

—El reino de Dios se parece a un comerciante que buscaba perlas finas —dijo Jesús—. *Un día encontró una perla de gran valor. La miró con atención. Sabía lo que tenía delante. Entonces fue, vendió todo lo que poseía y compró aquella perla. No porque fuera fácil, sino porque había entendido que no todas las cosas valen lo mismo.*



Yo pensé en la perla. Y pensé en el hombre. Hay cosas que brillan mucho y se olvidan pronto. Y hay otras que cuando las ves de verdad, ya no quieres soltarlas.

Me quedé un momento quieto. Cerré la mano como si guardara algo pequeño. No pesaba. No hacía ruido. Pero sentí que había cosas que merecen ser cuidadas con todo el corazón.



➢ Preguntas para pensar

¿Crees que todo lo que brilla vale lo mismo?

_____

_____

_____

¿Cómo sabes cuándo algo es realmente importante?

_____

_____

_____

¿Qué cosas elegirías si tuvieras que decidir?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, elige una cosa importante y cuídala con atención. Como quien guarda una perla. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

7. La higuera que fue cuidada

Aquella mañana pasé muchas veces por el mismo lugar. La higuera seguía allí. Tenía hojas grandes. Verdes. Pero no tenía frutos. Escuché a alguien decir:

—Este árbol no da nada.

Pero entonces…



Jesús se detuvo frente a la higuera. No la tocó. No levantó la voz. Solo dijo:

—Déjala un poco más. La tierra todavía puede ayudarla. Guardó silencio un instante y añadió:

Lo que vive no siempre se nota enseguida. Hay raíces que trabajan despacio, bajo la tierra. A veces, lo que parece vacío solo necesita cuidado y tiempo.



Yo miré el tronco. No estaba seco. Seguía vivo. Pensé que no todo crece al mismo tiempo. Que hay cosas que aún no se ven, pero están ocurriendo por dentro.

Aquella tarde caminé despacio. Como si también a mí me estuvieran dando tiempo.



➢ Preguntas para pensar

¿Crees que algo puede estar vivo aunque todavía no dé fruto?

_____

_____

_____

¿Cómo te sientes cuando alguien te da tiempo en lugar de enfadarse?

_____

_____

_____

¿Qué cosas necesitan cuidado para crecer?

_____

_____

_____

➢ MINI-RETO

Esta semana, ten paciencia contigo o con alguien más. Como quien riega la tierra y espera. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

8. El hijo que volvió a casa

Aquel día, Jesús estaba sentado a la sombra. Había gente cerca, pero nadie hablaba fuerte. Entonces empezó a contar otra historia.

—*Un hombre tenía dos hijos* —dijo—. *El más joven quiso marcharse lejos. Pidió lo que le correspondía y se fue.*



Jesús habló despacio.

—Durante un tiempo, todo parecía fácil. Pero un día, no le quedó nada. Ni dinero. Ni amigos. Ni fuerzas.

Yo miré el suelo mientras escuchaba. Pensé que perderse no siempre pasa de golpe. A veces pasa poco a poco. Jesús continuó:

—Cuando ya no pudo más, el hijo recordó su casa. Y pensó: «Volveré. Aunque sea para pedir perdón».

Jesús levantó un poco la mirada y dijo:

—Pero el padre lo vio desde lejos. Y no esperó. Salió a su encuentro. Lo abrazó antes de que el hijo pudiera hablar.

Sentí algo en el pecho. Como cuando alguien te espera aunque te hayas equivocado. Jesús añadió:

—Porque para un padre, un hijo que vuelve siempre es motivo de alegría.



➢ Preguntas para pensar

¿Crees que alguien puede equivocarse y seguir siendo querido?

_____

_____

_____

¿Cómo te sentirías al saber que alguien te espera?

_____

_____

_____

¿Qué significa “volver a casa”?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, acércate con cariño a alguien que lo necesite. Como quien deja la puerta abierta. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

9. La semilla que crece

Aquella tarde, Jesús volvió a hablar. No había prisa. El campo estaba tranquilo. Entonces dijo:

—*El reino de Dios se parece a una semilla que alguien pone en la tierra.*



Jesús hizo una pausa breve y continuó:

—Después, la persona se va a casa. Duerme. Se levanta. Pasan los días.

Yo miré el suelo. Pensé en todas las semillas que no se ven. Jesús siguió diciendo:

—Y la semilla crece. Primero despacio. Luego un poco más. Sin que nadie sepa cómo.

—La tierra hace su trabajo —añadió—. *Primero brota el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno.*

Jesús no explicó nada más. Solo dijo al final*:*

—Cuando llega el momento, el fruto está preparado.

Yo me quedé pensando. Había cosas que crecen aunque no las mires. Aunque no las entiendas. Aunque no hagas nada.

Aquella noche dormí tranquilo. Como si algo dentro de mí también estuviera creciendo, poco a poco, mucho, mucho.



➢ Preguntas para pensar

¿Crees que algunas cosas crecen aunque no las veamos?

_____

_____

_____

¿Te cuesta esperar a veces?

_____

_____

_____

¿Qué cosas buenas podrían estar creciendo en ti ahora?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, confía. Aunque no veas resultados. Como quien deja a la semilla hacer su trabajo. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.

10. La moneda perdida

Aquella tarde, la casa estaba en silencio. Jesús habló con voz tranquila.

—*Una mujer tenía diez monedas* —dijo—. *Eran importantes para ella. Un día, se dio cuenta de que una se había perdido.*

Jesús miró alrededor y continuó:

—*Entonces encendió una lámpara. Barrió la casa. Buscó con cuidado, sin enfadarse, sin rendirse.*

Yo pensé en la moneda. No podía moverse. No podía pedir ayuda. Solo estaba allí, esperando.



Jesús siguió diciendo:

—Y cuando la encontró, se alegró mucho. Llamó a sus amigos y les dijo:

«Venid, alegraos conmigo. He encontrado lo que había perdido».

Jesús guardó un momento de silencio y añadió*:*

—Así también se alegra Dios cuando encuentra a alguien que parecía perdido.

Aquella tarde caminé hasta la fuente de Nazaret. El agua seguía corriendo.

Me sentí como la moneda que Jesús había encontrado. Y supe que, aunque alguna vez me pierda, sigo importando.



➢ Preguntas para pensar

¿Crees que algo puede ser valioso aunque esté perdido?

_____

_____

_____

¿Cómo te sentirías si alguien te buscara con cuidado?

_____

_____

_____

¿Qué cosas te recuerdan que importas?

_____

_____

_____

➢ Mini-reto

Esta semana, cuida algo pequeño. Como quien enciende una luz para encontrar lo que importa. Si algún día quieres, me cuentas qué pasó.